

## Tesis para la Era Atómica\*

Günther Anders\*\*

N. E. En febrero de 1959, en la Universidad Libre de Berlín (*Freien Universität Berlin*), Günther Anders impartió un seminario de dos días sobre “Los Problemas Morales de la Era Atómica”. Al concluir el seminario, los estudiantes solicitaron a Anders que les dejara un “documento de discusión”. Anders les proporcionó sus “Tesis” expresando su deseo de que fueran usadas sólo para debatirse. En 1960, con el propósito de que sus “Tesis” fueran discutidas por un público más amplio, Anders publicó “Thesen zum Atomzeitalter”, en *Berliner Hefte*. Dos años más tarde (1962), su esposa Charlotte Lois Zelka tradujo el escrito al inglés y se publicaron como “Theses for the Atomic Age”, en *The Massachusetts Review*, vol. 3, núm. 3, primavera. En 1993, Anders publicó nuevamente este trabajo en su libro *Die atomare Drohung. Radikale Überlegungen zum atomaren Zeitalter*.

En el presente número de *Estudios Latinoamericanos* recuperamos estas “Tesis” por su significado y actualidad para el estudio de los fenómenos que amenazan la existencia de la humanidad y de la vida en general. En su escrito Anders alerta sobre el riesgo del “totalitarismo nuclear”, no obstante, invitamos al lector a emplear estas “Tesis” para reflexionar moralmente sobre el colapso ambiental que podríamos vivir –más pronto de lo que deseamos– y el peligro existencial que representa. En ambos colapsos –el nuclear y el ambiental– se identifica un mismo mecanismo que ha operado de forma continua, intensa, acelerada y expansiva desde la Segunda Guerra Mundial: el complejo militar-industrial-fósil.

\* N. E. En la presente edición se recupera la traducción al español realizada por Eduardo Saxe-Fernández, publicada en la revista *Artefacto. Pensamientos sobre la técnica*, Argentina, núm. 5, 2004. Se realizaron algunas correcciones y precisiones a dicha traducción, y se agregaron algunas notas editoriales (N. E.), lo que estuvo a cargo de Omar Ernesto Cano Ramírez, responsable del presente número de *Estudios Latinoamericanos*. Lo anterior se hizo teniendo como referencia la versión en inglés de 1962 y la versión en alemán reimpresa en 1993.

\*\* N. E. Günther Anders (1902-1992) fue un filósofo y ensayista, reconocido por su activismo en el movimiento antinuclear a nivel internacional. Desarrolló lo que él mismo llamó una “filosofía de la discrepancia” (*Diskrepanzphilosophie*), para expresar la creciente divergencia entre lo que ya es técnicamente factible y lo que la humanidad es capaz de imaginar y de representarse a sí misma, en especial la “ceguera ante las máquinas” –como las máquinas de producción masiva y la televisión– y la “ceguera ante el apocalipsis nuclear”. En su obra, Anders intenta “hallar o inventar un lenguaje adecuado a la enormidad del problema”. En 1954, junto a Robert Jungk, fundó un movimiento para alertar sobre, y frenar, los peligros existenciales que representa el “totalitarismo nuclear”. En 1958 visitó Hiroshima y participó en la reunión internacional *Fourth International Congress Against A- and H-Bombs and for Disarmament*, llevada a cabo en Tokio, Japón. En 1967 colaboró en el Tribunal Internacional sobre Crímenes de Guerra (Tribunal Russell-Sartre) para investigar y denunciar las atrocidades cometidas por Estados Unidos en su guerra contra Vietnam. Recibió varios reconocimientos por su trayectoria como filósofo y activista, entre ellos: en 1983, el *Theodor-W.-Adorno-Preis* que otorga la ciudad de Frankfurt, Alemania, y en 1992, el *Sigmund-Freud-Preis für*

## 1. Hiroshima como condición mundial

El 6 de agosto de 1945, el Día de Hiroshima, una Nueva Era comenzó: la Era en la que en cualquier momento disponemos del poder para transformar cualquier lugar de nuestro planeta, y aun nuestro planeta mismo, en un Hiroshima. Desde ese día somos, al menos de “modo negativo”, *omnipotentes*; no obstante, en cualquier momento podemos ser eliminados, también desde ese día somos totalmente *impotentes*. Cualquiera que sea el tiempo que esta Era pueda durar, aun si debiera durar por siempre, ésta es la “Última Era”: porque no existe ninguna posibilidad de que su “diferencia específica”, la posibilidad de nuestra auto-extinción, pueda terminar sino con el final mismo.\*

## 2. El Tiempo del Final versus el Final del Tiempo

Por lo tanto, por su propia naturaleza, esta Era es un “aplazamiento”, y nuestra “manera de ser” en esta Era debe de ser definida como “todavía no siendo no-existentes”. Por tanto la pregunta moral básica de tiempos anteriores debe de ser

---

*wissenschaftliche Prosa* que otorga la *Deutsche Akademie für Sprache und Dichtung* (Academia Alemana de Lengua y Poesía).

\* N. E. En varias partes de su trabajo Anders utiliza el genérico “humanidad” y el nominativo “nosotros”. En ninguno de los casos Anders afirma que “todos” seamos responsables por la bomba atómica o por la producción de la “nada”. Anders distingue entre dos tipos de responsabilidad: la responsabilidad por la fabricación del apocalipsis y la responsabilidad por no detener, en el presente y en el futuro, a estos fabricantes. En palabras de Anders: “[Se ha] dicho que la bomba no se le puede imputar de manera unívoca a nadie en particular; que la situación moral resulta completamente confusa. Cosa que hace aún más peligroso al aparato, pues unívocamente sólo se pueden aclarar los problemas morales en que es posible separar sin ambigüedad a los culpables de los inocentes. Lo único claro parece ser quien *no* es culpable. De hecho, este tipo de giros como los que ya hemos utilizado nosotros un par de veces: ‘nos encaminamos hacia el apocalipsis hecho por nosotros’ o ‘no estamos a la altura de los aparatos hechos por nosotros mismos’, en que *nos* (nosotros=[la humanidad]) incluimos globalmente como sujetos de la acción o de la imputación, no tienen ninguna razón de ser. Sería absurdo afirmar que *nosotros*, la mayoría de [toda la humanidad], hemos deseado, planificado y hecho el aparato apocalíptico. Y no sólo absurdo, sino peligroso, pues esos giros pueden resultar extraordinariamente cómodos para quienes tienen la desgracia de haberse convertido en ‘sujetos’ efectivos del aparato, es decir, disponen realmente de su fabricación y utilización. La expresión ‘suicidio de la humanidad’ proporciona a la responsabilidad una amplia base ideal, un alibi excelente: nadie es actualmente culpable y cada uno es virtualmente cómplice. Y esto está, en verdad, injustificado. Claro que hay culpables actuales. Precisamente porque, por poco clara que haya sido hasta hoy la imputación, sólo ahora empieza la cuestión real de la culpabilidad. Sólo ahora, porque sólo ahora sabemos lo que significa la bomba. Por inocente que haya podido ser uno hasta ahora, *será* culpable si no abre los ojos a quienes aún no ven y no aturde los oídos de quienes aún no comprenden. *La culpa no está en el pasado, sino en el presente y el futuro. Culpables son no sólo los posibles asesinos, sino también nosotros, los posibles morituri* [los que vamos a morir]” (Günther Anders, *La obsolescencia del hombre. Vol. I. Sobre el alma en la época de la segunda revolución industrial*, España, Pre-Textos, 2011, p. 245).

radicalmente reformulada: en vez de preguntar “¿cómo deberíamos vivir?”, ahora debemos preguntar “¿viviremos?”. Para nosotros, que “todavía no somos no-existentes” en esta Era del Aplazamiento, sólo existe *una* respuesta: pese a que en cualquier momento el Tiempo del Final puede convertirse en el Final del Tiempo, debemos hacer todo lo posible para que el Final del Tiempo sea *interminable*. Puesto que creemos en la posibilidad del Final del Tiempo somos apocalípticos, pero como estamos luchando contra este Apocalipsis hecho por nosotros mismos también somos –y esto es algo que nunca antes existió– *enemigos del Apocalipsis*.

### **3. No son “armas atómicas” en la situación política, sino acciones políticas en la situación atómica**

Pese a que suena totalmente plausible, es un engaño decir que las “armas atómicas” existen en nuestra situación política. Esta afirmación debe de ser puesta de cabeza para que pueda ser verdadera. En tanto que la situación actual está determinada y definida exclusivamente por la existencia de “armas atómicas”, debemos decir que las acciones y los desarrollos políticos tienen lugar dentro de la situación atómica.

### **4. No es un arma sino un enemigo**

Contra lo que luchamos no es contra éste o aquel enemigo que podría ser atacado o eliminado por medios atómicos, sino contra la situación atómica en cuanto tal. Puesto que este enemigo es el enemigo de *toda* la humanidad, aquellos que hasta ahora se habían considerado recíprocamente como enemigos, ahora deben de ser aliados contra la amenaza común. Acciones pacíficas de las que excluimos a aquellos con los que deseamos vivir en paz son hipócritas, egoístas y una pérdida de tiempo.

### **5. Amenazar con “armas atómicas” es totalitario**

Una teoría muy acariciada y lo suficientemente amplia como para ser abrazada tanto por sutiles filósofos como por brutales políticos, tanto por Jaspers como por Strauss,\* dice: “si no fuera por nuestra capacidad de amenazar con la aniquilación total, seríamos incapaces de mantener controlada la amenaza totalitaria”. Este es un argumento vacío por las siguientes razones:

- a) La bomba atómica *ya ha* sido utilizada, aunque quienes la emplearon no estaban en peligro de ser víctimas de un poder totalitario.

\* N. T. Se refiere al filósofo Karl Jaspers, quien había publicado un libro sobre la cuestión atómica (*La bomba atómica y el futuro del hombre*), y al líder político conservador de la región de Baviera, Franz-Josef Strauss.

- b) El argumento es un fósil de los “antiguos” días del monopolio atómico, pero hoy ha llegado a ser suicida.
- c) El eslogan “totalitario” se ha tomado de una situación política que no sólo ya *ha* cambiado fundamentalmente, sino que continuará cambiando; la guerra atómica, por otro lado, excluye cualquier posibilidad de tal transformación.
- d) Amenazar con la guerra atómica, y por consiguiente con la aniquilación, es en sí mismo totalitario; porque esta amenaza vive de la extorsión y transforma nuestro planeta en un único y vasto campo de concentración del cual no hay salida posible. Por tanto, quienquiera que fundamente la legitimidad de esta extrema privación de la libertad en los alegados intereses de la libertad representa el clímax de la hipocresía.

## 6. Expansión de nuestro horizonte

Puesto que las nubes radioactivas no se molestan por fronteras nacionales o “cortinas”,\* las distancias han sido abolidas. Por tanto, en este Tiempo del Final todo el mundo está al alcance mortal de todos los demás. Si no queremos quedarnos moralmente rezagados respecto a los efectos de nuestros productos –hacer eso sería no solamente una mortal vergüenza, sino también una muerte vergonzosa– tenemos que tratar de ampliar nuestro horizonte de responsabilidad hasta que llegue a ser igual a ese horizonte dentro del cual podemos destruir a todos y ser destruidos por todos, en suma, hasta que nuestro horizonte de responsabilidad llegue a ser planetario. Cualquier distinción entre cercano y lejano, vecinos y extranjeros, ha llegado a ser falsa: hoy todos somos *proximi*.

## 7. La “Internacional de las Generaciones”\*\*

No sólo nuestro horizonte de responsabilidad espacial debe de ser ampliado, sino también el *temporal*. Puesto que acciones realizadas hoy día –explosiones de prueba, por ejemplo– afectan a las generaciones futuras tan perniciosamente como a las presentes, el futuro está dentro del campo de nuestro presente. *Todo lo que “viene” siempre “ha llegado” con nosotros, porque depende de nosotros.* “El futuro ya ha comenzado”,<sup>1</sup> puesto que el trueno del mañana proviene del relámpago de hoy. La distinción entre las generaciones actuales y las del mañana ya no tiene más sentido. Hoy existe una “Internacional de las Generaciones” a la cual nuestros nietos pertenecen

\* N. T. Se refiere a la “Cortina de Acero” y al “Telón de Bambú”, límites fronterizos e ideológicos que separaron al mundo “occidental” y al mundo “comunista” entre 1945 y 1991.

\*\* N. E. En la versión en alemán de 1993, Anders nombra este apartado como *Internationale der Generationen*, pero en la versión en inglés de 1962 se traduce como *The United Generations*.

<sup>1</sup> Esta fórmula se toma del título del libro de Robert Jungk de 1952, *Die Zukunft hat schon begonnen*.

tan automáticamente como nosotros mismos. Ellos son nuestros “vecinos en el tiempo”. Al prenderle fuego a *nuestra* casa, no podemos evitar que las llamas salten hacia las ciudades del futuro, y que las casas todavía no-construidas de las generaciones todavía no-nacidas se conviertan en cenizas junto con nuestros hogares. Aun nuestros ancestros son miembros en pleno derecho de esta “Internacional”: porque si morimos haremos que ellos también mueran una segunda vez, ahora definitivamente, por así decirlo, pues después de esta segunda muerte todo sería como si ellos nunca hubieran existido.

### 8. La nada: el efecto de la nada no-imaginada

El peligro apocalíptico es tanto más amenazador porque somos incapaces de representarnos la inmensidad de una catástrofe como ésta. Ya es suficientemente difícil imaginar a alguien como no-siendo –como la muerte de un ser amado–, pero comparado con la tarea que tenemos que realizar como apocalípticos conscientes, eso es un juego de niños. Porque lo que tenemos que visualizar actualmente no es el no-siendo de algo particular dentro de un marco de referencia –cuya existencia puede darse por sentada–, sino la inexistencia de ese marco de referencia mismo, del mundo como totalidad, al menos del mundo en tanto que humanidad. Tal *abstracción total* –que, en tanto logro mental, correspondería a nuestro logro de la aniquilación total– sobrepasa nuestra capacidad natural de imaginación: *la trascendencia de lo negativo*. Pero, puesto que en tanto *homines fabri* somos capaces realmente de producir la nada, no podemos rendirnos al hecho de nuestra limitada capacidad de imaginación. Al menos debemos hacer el intento por visualizar esta nada.

### 9. Somos utopistas invertidos

El dilema básico de nuestra Era es que *somos más pequeños que nosotros mismos*, incapaces de darnos cuenta mentalmente de las realidades que nosotros mismos hemos producido. Por tanto, podríamos llamarnos a nosotros mismos *utopistas invertidos*: mientras que los utopistas corrientes son incapaces de producir lo que pueden imaginar, nosotros somos incapaces de imaginar lo que estamos produciendo.

### 10. La “discrepancia prometeica”<sup>2</sup>

Este utopismo invertido no es simplemente un factor entre muchos otros, sino el relevante, porque define la situación moral de la humanidad en la actualidad. El

<sup>2</sup> La elaboración de esta categoría se encuentra en el libro del autor *Die Antiquiertheit des Menschen* (1961). N. E. La edición en español es: “Sobre la vergüenza prometeica”, en *La obsolescencia del hombre. Vol. I., op. cit.*, pp. 37-104].

dualismo al que estamos sentenciados no es más el del espíritu contra la carne, o el del deber contra la inclinación, no es ni cristiano ni kantiano, sino aquél entre nuestra capacidad de producir en tanto que opuesta a nuestro poder para imaginar: la “discrepancia prometeica”.

### 11. Lo “supraliminal”

No sólo la imaginación ha dejado de estar a la altura de la producción, también el sentimiento ha dejado de estar a la altura de la responsabilidad. Todavía puede ser posible imaginar o arrepentirse por el asesinato de un ser humano, o aun de compartir la responsabilidad; pero representarnos la eliminación de cien mil seres humanos sobrepasa definitivamente nuestro poder de imaginación. *Entre más grande sea el efecto posible de nuestras acciones, tanto menos capaces somos de representárnoslo, de arrepentirnos o de sentir responsabilidad por él; entre más amplio es el abismo, tanto más débil es el mecanismo de frenado.* Eliminar a cien mil personas apretando un botón es algo incomparablemente más fácil que matar a un individuo. Lo “subliminal”, el estímulo demasiado pequeño como para generar una reacción, ya ha sido reconocido por la psicología; más signifiante, sin embargo, aunque no haya sido visto ni mucho menos analizado, es lo “supraliminal”: el estímulo demasiado grande como para generar una reacción o para activar algún mecanismo de frenado.

### 12. Los sentidos distorsionan el sentido. La fantasía es realista

Puesto que nuestro horizonte de vida (Tesis 6) –aquél dentro del cual podemos alcanzar y ser alcanzados– ha llegado a ser ilimitado, debemos tratar de visualizar esta ilimitación, aunque al tratar de hacerlo violentemos la “estrechez natural” de nuestra imaginación. Aunque insuficiente por su misma naturaleza, *solamente la imaginación podría ser considerada como “organon” de la verdad;* ciertamente, la percepción no. La percepción es un “falso testigo”, en un sentido mucho más radical que el que le dio la filosofía griega cuando prevenía contra ella. Porque los sentidos son miopes, su horizonte “carente de sentido” es estrecho. No es en la amplia tierra de la fantasía donde los escapistas actuales gustan esconderse, sino en la torre de marfil de la percepción.<sup>3</sup>

### 13. El coraje de temer

Cuando se habla de “imaginar la nada”, el acto referido no es idéntico con lo que la psicología imagina que es la “imaginación”, porque estoy hablando del *temor*, que es

<sup>3</sup> No es de extrañar que nos sintamos incómodos y desconfiados frente a esos cuadros normales que son pintados según las reglas convencionales de la perspectiva. Aunque realistas en el sentido ordinario de la palabra, en realidad son irrealistas por completo, puesto que ignoran el horizonte ilimitado del mundo actual.

la imaginación de la nada en concreto. Por tanto, podemos mejorar las formulaciones de los párrafos anteriores diciendo: es *nuestra capacidad de temer* la que es demasiado pequeña y la que no corresponde a la magnitud del peligro actual. De hecho, nada es más engañoso que decir: “vivimos en la Edad de la Ansiedad de todas maneras”. Este eslogan no es una declaración sino una herramienta manufacturada por los compañeros de viaje de aquellos que desean evitar que nosotros lleguemos a estar verdaderamente asustados, de aquellos que temen que alguna vez podamos llegar a producir el miedo equivalente a la magnitud del peligro real. Al contrario, estamos viviendo en la *Era de la trivialización y de la incapacidad de temer*. Nuestro imperativo “expande la capacidad de tu imaginación” significa, en concreto, “incrementa tu capacidad de temer”. Por tanto, *no temas temer, ten el coraje de estar atemorizado, y también de atemorizar a los demás. Asusta a tu prójimo como a ti mismo*.<sup>4</sup> Este temor, por supuesto, debe de ser de un tipo especial:

- a) Un temor sin miedo, intrépido, puesto que excluye el miedo a aquellos que quisieran mofarse de nosotros llamándonos cobardes.
- b) Un temor excitante, que debe llevarnos a las calles más que a refugiarnos bajo la cama.
- c) Un temor amante, que teme por lo que le pueda pasar a *todo* el mundo, incluidas las generaciones venideras, y no *sólo* por lo que nos pueda pasar a nosotros mismos.

#### 14. El fracaso productivo

Una y otra vez nuestros esfuerzos por cumplir con el imperativo “amplía tu capacidad de temer y hazla equivalente a la inmensidad de los efectos de tus actividades”, se verán frustrados. Incluso es posible que nuestros esfuerzos no logren ningún progreso. Pero aun este fracaso no deberá intimidarnos; la frustración repetida no refuta la necesidad de repetir el esfuerzo. Al contrario, *cada nuevo fracaso es saludable*, porque nos hace estar atentos de iniciar nuevas acciones cuyos efectos trasciendan nuestra capacidad de temer.

#### 15. La distancia desplazada

Si combinamos nuestra afirmación relativa a la supresión de las distancias (Tesis 6) con aquella acerca de la discrepancia prometeica (Tesis 10) –y solamente esta combinación completa la imagen de nuestra situación–, entonces logramos el siguiente resultado: la “abolición” de las distancias temporales y espaciales no llega a suprimir

<sup>4</sup> No es la “libertad *del* temor” [*freedom from fear*] de [Franklin Delano] Roosevelt por la que luchamos, sino por la “libertad *para* temer”.

todas las distancias, porque actualmente enfrentamos, día a día, la distancia creciente entre la fabricación de productos y la imaginación acerca de lo producido.

## 16. El final de lo comparativo

Nuestros productos y sus efectos sobrepasan no solamente la medida máxima de lo que somos capaces de visualizar o sentir, sino también la medida de lo que somos capaces de *usar* de forma razonable. Es del conocimiento común que nuestra producción y nuestra oferta a menudo exceden a nuestra demanda y generan, por ello, la necesidad de producir nuevas necesidades y nuevas demandas. Pero esto no es todo: hoy día hemos alcanzado la situación en la que se manufacturan productos que simplemente contradicen el concepto mismo de necesidad, productos que simplemente *no pueden ser* necesitados, que son demasiado grandes en un sentido *absoluto*. En este estadio, nos encontramos en la paradójica situación de tener que *domesticar* nuestros propios productos; domesticarlos como lo habíamos hecho hasta ahora con las fuerzas de la naturaleza. Los esfuerzos actuales por producir las así llamadas “armas limpias” son intentos que corresponden a un tipo único: porque lo que la humanidad trata ahora es de incrementar la calidad de sus productos empeorándolos, al hacer disminuir sus efectos.

Por lo tanto, la mejora de los productos se ha vuelto inútil. Si el número y el funcionamiento posible del arsenal ya existente son suficientes como para alcanzar el objetivo absurdo de aniquilar a la humanidad, entonces el incremento actual de su producción es aún más absurdo y prueba que los productores no comprenden nada de lo que han producido. *Lo comparativo, el principio del progreso y la competencia han perdido su sentido*. La muerte es la frontera de lo comparativo: uno no puede estar más muerto ya muerto, y uno no puede hacerse más muerto ya muerto [*one cannot be deader than dead and one cannot be made deader than dead*].

## 17. Apelar a la competencia demuestra la incompetencia moral

No tenemos ninguna razón para suponer –como hace Jaspers, por ejemplo– que “los señores del apocalipsis”, quienes están en la cima del poder político y militar, estén mejor capacitados para imaginar la inmensidad del peligro o que se percaten de los imperativos de la Era Atómica mejor que nosotros ordinarios *morituri* [los que vamos a morir]. Esta suposición es, más aún, irresponsable. Y sería más justificado pensar que quienes están en el poder no tienen la más mínima sospecha de lo que está en juego. Basta que pensemos en Adenauer,\* quien se atrevió a increpar a 18

\* N. T. Se refiere a Konrad Hermann Joseph Adenauer, Canciller de la República Federal de Alemania entre 1949 y 1963.

de los físicos más sobresalientes de hoy día, diciéndoles que ellos eran incompetentes en “el campo del armamento atómico y en las cuestiones relativas a las armas atómicas”, que deberían ocuparse de lo suyo y no “entrometerse” en esos asuntos.\* Es precisamente al usar estos vocablos cuando él y los de su calaña demuestran su *incompetencia moral*. Porque no hay otro final ni prueba más fatal de la ceguera moral que lidiar con el Apocalipsis como si se tratara de un “campo especial”, y creer que el rango proporciona el monopolio y la experiencia para decidir sobre el “ser o no-ser” de la humanidad. Algunos de los que insisten en la “competencia” lo hacen con el único afán de disfrazar los elementos antidemocráticos de su monopolio. Por ninguna razón debemos dejarnos envolver por este camuflaje. Después de todo, vivimos en Estados que alegan ser democráticos. Si la palabra “democracia” todavía tiene algún sentido, entonces significa precisamente que la provincia situada *más allá de nuestra competencia profesional* debe incumbirnos, que no sólo tenemos derecho, sino que estamos obligados, no como especialistas sino como ciudadanos y seres humanos, a participar en las decisiones acerca de los asuntos de la *res publica*. Ya que, después de todo, nosotros *somos* la *res publica*, el reproche de que nos estamos “entrometiendo” significa: la ridícula acusación de que estamos interfiriendo con nuestros propios asuntos. Nunca ha habido, y nunca habrá, un asunto más “público” que la decisión actual respecto a nuestra supervivencia. Si renunciamos a “interferir” no sólo dejamos de cumplir con nuestros deberes democráticos, sino que nos arriesgamos a cometer un “suicidio colectivo”.

## 18. La abolición de la “acción”

La posible aniquilación de la humanidad parece ser una “acción”. Por lo tanto, aquellos que contribuyen a ella parece que están “actuando”. Pero no lo están. ¿Por qué no? Porque difícilmente queda algo que pudiera ser clasificado, por un conductista, como “actuar”. Porque actividades que anteriormente sucedieron *como* acciones y que fueron significadas y entendidas como tales por los mismos sujetos actuantes, han sido reemplazadas ahora por otras variantes de la acción: por el trabajar y por el “disparar”.

\* N. E. El 12 de abril de 1957, un grupo de 18 científicos nucleares, pertenecientes a la República Federal de Alemania, publicaron el “Manifiesto de Göttingen” con el cual se oponían a la política del Canciller Konrad Adenauer y del Ministro de Defensa Franz-Josef Strauss, quienes impulsaban el desarrollo de “armas nucleares tácticas” por el recién formado Ejército Alemán (*Bundeswehr*). Adenauer defendió su política nuclear argumentando que el “armamento nuclear táctico” eran “armas inofensivas”. Los “18 de Göttingen” (*Göttingen Achtzehn*) respondieron que las “armas nucleares tácticas” eran igual de destructivas que la bomba atómica lanzada sobre Hiroshima, y dado que las “bombas atómicas tácticas” ya eran bastante numerosas, su efecto destructivo podía ser aún mayor. Los 18 científicos fueron tachados por el gobierno alemán de “traidores e incompetentes”.

*El trabajo, sustituto de la “acción”*

Los que fueron empleados por Hitler en sus fábricas de exterminio hicieron, por así decirlo, “nada”, pensaron que nada habían hecho, porque no habían hecho “nada más que trabajar”. Por “nada más que trabajar” quiero decir ese tipo de ejecución –considerado generalmente hoy como el natural y único tipo de operación– en la cual el *eidós* [aspecto, forma] del producto terminado permanece invisible al operador –no, ni siquiera le importa ya; no, ni siquiera se supone que le deba importar; no, fundamentalmente ni siquiera se le permite que le importe. Típico del trabajo actual es su aparente neutralidad moral; *non olet* [no huele]; ninguna finalidad del trabajo, por malvada que sea, puede corromper al trabajador. Casi todos los trabajos que la humanidad lleva a cabo y que les son asignados actualmente se entienden como pertenecientes a este tipo de operación, universalmente aceptado y monocrático. *El trabajo, la forma camuflada de la acción*. Este camuflaje hasta exime al genocida de su culpa, puesto que, según los estándares actuales, el trabajador no sólo queda “liberado” de toda responsabilidad por su trabajo, sino que simplemente *no puede* ser declarado culpable a causa de su trabajo. Consecuencia: una vez que nos hemos dado cuenta de que la ecuación fatal actual dice “toda acción es trabajo”, debemos tener el coraje de invertirla y formular que “todo trabajo es acción”.

*Disparar, sustituto del trabajo*

Aquello que es verdadero para el trabajo encuentra aún mayor aplicación para el “disparar”, porque al “disparar” las características específicas del trabajo –esfuerzo y conciencia del esfuerzo– no sólo son disminuidas sino nulificadas. *Disparar, la forma camuflada del trabajo*. De hecho, difícilmente queda hoy día algo que no pueda ser logrado por medio del disparar. Y aún podría suceder que al apretar un primer botón se ponga en movimiento una cadena de disparos secundarios hasta el resultado final –jamás previsto, nunca imaginado por el primer apretador-de-botón– consistente en millones de cadáveres. Desde el punto de vista conductista, tal manipulación no podría ser considerada ni como trabajo ni como acción. Aunque aparentemente nadie habría hecho nada, este “hacer nada” habría producido realmente la aniquilación y la nada. Ningún apretador-de-botón –si es que todavía se requiere a un operador tan ínfimo– siente que sea *él* el que está actuando. Y puesto que la escena del acto y la escena del sufrimiento ya no coinciden más, puesto que causa y efecto han sido colocados en lugares separados, nadie puede percibir lo que está haciendo –“*esquizotopía*”, por analogía con “esquizofrenia”.

Una vez más está claro: sólo aquél que continuamente trata de visualizar el efecto de sus acciones, no importando cuán lejos en el espacio o en el tiempo esté el escenario de sus efectos, sólo aquél tiene todavía oportunidad de encontrar la verdad; la percepción “se queda corta”. Esta variante del camuflaje es única. Mientras que

anteriormente el objetivo del camuflaje siempre había sido evitar que la posible víctima –el enemigo– reconociera el peligro, o proteger al actor del enemigo, *actualmente el camuflaje está destinado a evitar que el actor mismo reconozca qué es lo que está haciendo*. Por tanto, el actor también es una víctima; Eatherly forma parte de los que él asesinó.<sup>5</sup>

## 19. La engañosa forma de la mentira actual

Los ejemplos del camuflaje nos enseñan algo acerca del tipo de mentira de nuestros tiempos. Porque hoy día la mentira ya no necesita decorarse a sí misma con el disfraz de una aserción; ya no se requiere de las ideologías. Victoriosa hoy es aquella manera de mentir que nos impide siquiera sospechar que *podiera* ser una mentira; y esta victoria ha llegado a ser posible porque hoy en día la mentira ya no necesita asumir el disfraz de las aserciones. Mientras que hasta ahora, en “hipócrita honestidad”, las mentiras pretendieron ser verdades, hoy se camuflan a sí mismas con un disfraz completamente diferente:

- a) *En vez de aparecer en forma de falsas aserciones, las mentiras aparecen en forma de palabras individuales y desnudas* que, aunque parece que no dicen nada, secretamente contienen ya su engañoso predicado. Ejemplo: puesto que el término “arma atómica” nos hace creer que lo que designa debería ser clasificado como “arma”, ese término *es* ya una aserción y, en cuanto tal, una mentira. La bomba atómica no puede ser clasificada como un “arma”. El argumento principal dice: un arma es un medio, los medios se definen porque se disuelven en sus fines, y los fines se definen porque sobreviven a sus medios. Esto no puede ser aplicado a las “armas” atómicas, puesto que no existe ningún fin que pudiera sobrevivir al uso de estas “armas”, ni ningún fin concebible que pudiera justificar medios tan absurdos.<sup>6</sup>

<sup>5</sup> Ver *Off Limits für das Gewissen: Der Briefwechsel zwischen dem Hiroshima-Piloten Claude Eatherly und Günther Anders* (1961). N. E. La edición en español es: Günther Anders, *Más allá de los límites de la conciencia. Correspondencia entre el piloto de Hiroshima Claude Eatherly y Günther Anders*, Barcelona, Paidós, 2003. Este libro contiene la correspondencia entre Anders y Eatherly, intercambiada entre junio de 1959 y julio de 1961. Claude Eatherly fue el piloto que el 6 de agosto de 1945 lanzó la bomba atómica sobre la ciudad de Hiroshima. Para 1959, cuando Anders le escribió su primera carta, Eatherly se encontraba recluso en un hospital psiquiátrico, intentando salir para hacer público el peligro de la amenaza nuclear.

<sup>6</sup> Para una discusión de por qué la bomba atómica no puede ser clasificada como un “arma”, véanse los libros del autor: *Die Antiquiertheit des Menschen* (1956); *Der Mann auf der Brücke. Tagebuch aus Hiroshima und Nagasaki* (1959), y *Off Limits für das Gewissen: Der Briefwechsel zwischen dem Hiroshima-Piloten Claude Eatherly und Günther Anders* (1961).

- b) *En vez de aparecer en forma de falsas aseveraciones, las mentiras aparecen en forma de una realidad falsificada.* Ejemplo: una vez que alguna acción aparece con el disfraz de “trabajo”, su tipo-de-acción se hace invisible, a tal punto que ya no revela ni siquiera al actor mismo, que en el fondo está actuando. Por consiguiente, el trabajador, aunque trabaje “concienzudamente”, tiene la oportunidad de renunciar a la conciencia con una conciencia limpia.
- c) *En vez de aparecer en forma de falsas aseveraciones, las mentiras aparecen en forma de cosas.* En el ejemplo anterior, todavía es una persona quien está activa, aunque malinterpreta su actuar como “trabajar”. Pero aun este mínimo puede desaparecer, y esto, el triunfo supremo de mentir, ya ha comenzado. Porque durante la última década la acción se ha desplazado –a través de la acción humana, por supuesto– de la provincia humana hacia otra región: la de las *máquinas* y los *productos*. Estos han llegado a ser, por así decirlo, “acciones encarnadas” o “acciones reificadas”. Ejemplo: por el mero hecho de su existencia, la bomba atómica es una *extorsión* ininterrumpida –y que la extorsión debe ser clasificada como una “acción”, es, después de todo, indiscutible. Puesto que hemos desplazado nuestras actividades y responsabilidades al sistema de nuestros productos, creemos ser capaces de mantener nuestras manos limpias, de permanecer como “gente decente”. Pero justamente, esta renuncia a la responsabilidad es el clímax de la irresponsabilidad. Esta, entonces, es nuestra absurda situación: *en el preciso momento en que llegamos a ser capaces de la acción más monstruosa –la destrucción del mundo–, las “acciones” parecen haber desaparecido.* Puesto que la mera existencia de nuestros productos prueba ya ser una acción, la pregunta trivial de ¿cómo deberíamos emplear nuestros productos en la acción, aunque sea para la “disuasión”?, es casi fraudulenta, puesto que esta cuestión oscurece el hecho de que los productos, por su mera existencia, *ya han actuado.*

## 20. No es reificación sino pseudo-personalización

No se puede interpretar adecuadamente este fenómeno dándole la clasificación marxista de “reificación”, porque este término designa exclusivamente el hecho de que la humanidad es reducida a una función-cosificada. Más bien queremos subrayar el hecho de que *las cualidades y funciones que le fueron quitadas a la humanidad en su reificación ahora llegaron a ser cualidades y funciones de los productos mismos,* que estos se transforman a sí mismos en pseudo-personas, puesto que, por su mera existencia, están actuando. Este segundo fenómeno ha sido ignorado por la filosofía, pese a que es imposible entender nuestra situación sin ver simultáneamente los dos aspectos del proceso.

## 21. Las máximas de las pseudo-personas

Estas pseudo-personas tienen rígidos principios propios. El principio de las “armas atómicas”, por ejemplo, es nihilismo puro, porque si pudieran hablar entonces dirían: “sea lo que sea que destruyamos, para nosotras todo es lo mismo”. En ellas, el nihilismo ha alcanzado su clímax y ha llegado a ser un franco *aniquilismo*. Más aún, este clímax de nihilismo ya ha sido superado por el principio de la bomba de neutrones, que diría: “quienquiera que sea a quien destruyamos, para nosotras todos son lo mismo. El mundo de los objetos, sin embargo, debe permanecer intocable. Los productos no deben matar a otros productos”. De hecho, esta es la perversión más radical de los principios morales que haya existido jamás.\*

Puesto que la “acción” se ha desplazado de la humanidad al trabajo y a los productos, hoy día el examen de nuestra conciencia no puede limitarse a escuchar la voz de nuestro corazón. Es mucho más importante escuchar la muda voz de nuestros productos para conocer sus principios y máximas –en otras palabras, el “desplazamiento” debe de ser revertido y revocado. Por lo tanto, el imperativo de hoy dice: *tengamos y usemos sólo aquellas cosas cuyos principios inherentes puedan llegar a ser nuestros propios principios; tengamos y usemos sólo aquellos productos por cuyos efectos podamos hacernos responsables, como si se tratara de nuestras propias acciones.*

## 22. La macabra supresión del odio

Si la escena de la acción y la escena del sufrimiento han sido separadas (Tesis 18), si el sufrimiento no ocurre en el lugar del acto, si el actuar se convierte en actuar sin efecto visible, si el sufrimiento se convierte en sufrimiento sin causa identificable, entonces el odio desaparece, aunque en una forma totalmente ilusoria.

La guerra atómica será librada con menos odio que ninguna otra guerra anterior: el atacante y las víctimas no se odiarán recíprocamente, puesto que no se verán unos a otros. No existe nada más macabro que esta desaparición del odio que, por supuesto, no tiene nada que ver con un carácter pacífico o el amor. Es impresionante cuán raramente, y con cuán poco odio, las víctimas de Hiroshima mencionan a quienes han causado su sufrimiento. Esto, sin embargo, no significa que el odio no tendrá un papel en la próxima guerra: puesto que será considerado indispensable para la guerra psicológica, el odio será, sin duda, producido de forma organizada. Para poder alimentar lo que esta Era perversa llama “moral” serán exhibidos objetos de odio,

\* N. E. La bomba de neutrones, desarrollada en 1958 y “probada” en 1963 por Estados Unidos, tiene efectos mortales en seres vivos, pero daños mínimos en edificios y estructuras.

identificables y visibles, y en casos de emergencia inventados –"judíos" de todas las clases. Puesto que el odio sólo puede florecer si los objetos odiados son visibles y están al alcance de la mano, será de la escena doméstica de donde se seleccionarán a los chivos expiatorios. Ya que los objetivos de este odio manufacturado de forma artificial y los objetivos de los ataques militares serán muy diferentes, la mentalidad militar llegará a ser realmente esquizofrénica.

He escrito estas palabras para evitar que se hagan realidad. Si no mantenemos tercamente en nuestras mentes la intensa probabilidad del desastre, y si no actuamos consecuentemente, entonces seremos incapaces de encontrar una salida. No hay nada más terrible que estar en lo correcto. Y si algunos, paralizados por la lóbrega probabilidad de la catástrofe, ya han perdido el coraje, todavía tienen una oportunidad de probar su amor por la humanidad atendiendo la máxima cínica: *Si estamos desesperados, ¿qué importa! ¡Sigamos adelante como si no lo estuviéramos!*\*

\* N. E. "Tesis para la Era Atómica" (1960) es un escrito distinto a otro que Günther Anders publicó tres años antes, con título y temática coincidentes. En julio de 1957, publicó "Gebote des Atomzeitalters" ["Mandamientos de la Era Atómica"], en *Frankfurter Allgemeine Zeitung*, julio, su primera advertencia de la Era Atómica. Tanto en los "Mandamientos" como en las "Tesis", Anders aborda el riesgo del "apocalipsis nuclear" y retoma ideas que había desarrollado previamente en su libro de 1956 *Die Antiquiertheit des Menschen. Band I. Über die Seele im Zeitalter der zweiten industriellen Revolution*. Y aunque coincidentes, los "Mandamientos" y las "Tesis" son dos escritos diferentes. Los "Mandamientos" son una advertencia moral para ser conscientes del peligro que representa la "situación atómica". Las "Tesis", por su parte, tienen un carácter pedagógico y reflejan algunas de las cuestiones que Anders advirtió en 1958 durante su viaje a Hiroshima; ahí pudo observar las consecuencias del "apocalipsis atómico" para la condición humana al conocer a algunos "sobrevivientes" de la "maquinaria militar" de Estados Unidos. En 1959, Charlotte Lois Zelka tradujo los "Mandamientos" al inglés para que Anders pudiera enviarlos al piloto de la Fuerza Aérea de Estados Unidos, Claude Eatherly, con quien mantenía correspondencia. En 1961, Anders publicó *Off Limits für das Gewissen: Der Briefwechsel zwischen dem Hiroshima-Piloten Claude Eatherly und Günther Anders*, libro que incluye su correspondencia con Eatherly, así como la versión original de "Mandamientos de la Era Atómica". Además de "Mandamientos" y "Tesis", Anders publicó "Diez Tesis sobre Chernóbil", en *Argelaga. Revista Antidesarrollista y Libertaria*, Barcelona, núm. 2, junio, 2013. Presentó este último escrito en la reunión *Sixth World Congress of the International Physicians for the Prevention of Nuclear War*, realizada en Colonia, Alemania, del 29 de mayo al 1 de junio de 1986. Días después, Anders publicó su presentación como "10 Thesen zu Tschernobyl", en *Tageszeitung*, 10 de junio, y en *Psychosocial*, núm. 29, agosto. En "Diez Tesis sobre Chernóbil", a poco más de un mes del accidente de la central nuclear de Chernóbil, Ucrania, ocurrido el 26 de abril de 1986, Anders sentenció que, ya que la "paz de hoy no es sino la continuación de la guerra por otros medios", no existe diferencia entre el uso militar y el uso "pacífico" de la energía nuclear, bombas y centrales de energía son un "terrorismo nuclear" que amenaza con aniquilar la vida en todo el planeta.